

## «Los gitanos somos españoles»

La polémica presencia de Farruquito y la división entre asociaciones gitanas enrarecen una protesta contra el brote xenófobo de Cortegana y el racismo

EDUARDO DEL CAMPO SEVILLA.— Pocas veces hubo tantas cámaras enfocando una manifestación tan pequeña. Su causa no podía ser más justa, denunciar la persecución sufrida una noche terrorífica del pasado enero por los gitanos de Cortegana y reclamar «igualdad para todos, todos contra el racismo».

Pero el hecho de que entre el centenar de manifestantes que anoche llevaron su grito ante la sede del Gobierno de la Junta de Andalucía en Sevilla estuviera José Manuel Fernández Montoya, *Farruquito*, el famoso bailar gitano procesado por atropellar mortalmente a un peatón y darse a la fuga durante meses, enrareció la convocatoria y desvió hacia él el foco de la atención. Su presencia, cuestionada por dos asociaciones que no se sumaron a la convocatoria, daba pie a inconvenientes asociaciones de ideas, como que él se considera también una víctima. Pero el reclamo funcionó.

Al frente de la manifestación caminaba Juan José Aguilera, presidente de la asociación gitana de Cortegana, el pueblo onubense donde hace dos meses una jauría humana asaltó el barrio gitano quemando coches y apedreando casas tras una concurrenciosa manifestación para protestar por la muerte de un vecino payo a manos de otros gitanos, ocurrida el día de Año Nuevo.

Juan José sostenía ayer una hoja que decía «Sí al respeto», mientras daba testimonio de la violenta falta de respeto que sufrió esa noche. «Yo estaba dentro en casa con mis seis hijos. Nos gritaban 'asesinos, canallas, bandidos', 'salid de ahí, que os vamos a matar, iros del pueblo'. Tiraron piedras a la puerta, pegaron patadas, rompieron los tejados, quemaron todos los coches».

Dos meses después, y con 14

vecinos imputados por la explosión xenófoba, el dirigente gitano local se alegraba, sin embargo, de que «ahora va todo muy bien». Pero aún nadie ha venido a pedirle perdón en su pueblo.

«Los gitanos somos españoles», «la Constitución no es de unos cuantos, es de todos», «justicia sí, racismo no», «el único color, el rojo de la sangre» fueron algunos de los lemas que corearon bajo el frío los manifestantes, la mayoría de Sevilla pero también llegados hasta de Aragón y Bilbao.

Entre las voces estaba la de Francisco Alcázar Monge, un profesor y ex revolucionario gitano de 60 años que se exilió de Sevilla a París hace 35 por razones políticas «y por esto, el racismo». Pasó el tiempo, se hizo *maitre* de hotel, tuvo un restaurante, se ha jubilado, pero siente cada vez que vuelve a Andalucía que el rechazo al gitano sigue vivo. El se ríe tristemente del estereotipo de que gitano es igual a delincuente. «Un hijo mío es ingeniero informático, el otro profesor de Historia, ¿qué más quieren? Dejados vivir», decía sobre Rodrigo y Guillermo. «En la feria todo el mundo quiere ser gitano, y cuando pasa la feria nos quieren asesinar».

Agustín Vera, de Alianza Romani, acusaba a los parlamentarios. «Es una vergüenza que en el Parlamento Andaluz aún no se haya hablado de Cortegana. Si intentan linchar a unas familias y eso no merece atención de los políticos, ¿qué lo merece?», decía.

La manifestación había sido convocada por el Comité contra el Racismo y por la Igualdad, creado a raíz de las agresiones de Cortegana e integrada, entre otros, por el partido Alianza Romani o la asociación madrileña de mujeres gitanas Yerbabuena. Al acto se unió el partido Los Verdes, con su diputado Francisco Garrido al



El bailar *Farruquito*, aver en una protesta contra el racismo en Sevilla. / CONCHITINA

frente, y el Movimiento contra la Intolerancia. Un buen número de artistas gitanos y payos, desde Lolita y Ketama al ex torero Ortega Cano, suscribieron el manifiesto.

### Divergencias

Sin embargo, la negativa de la Unión Romani y la asociación de gitanas universitarias Amuradi a sumarse reveló la división entre los que intentan representar al colectivo gitano. En declaraciones a Europa Press, los presidentes de estas asociaciones, Antonio Torres y Beatriz Carrillo, criticaron a los convocantes por lo «nastoso» de la organización y su «precipitación», al tiempo que consideraban un error de imagen que invitaran precisamente a *Farruquito* a leer el manifiesto al cierre de la protesta.

Al final el bailar no leyó nada, y durante el trayecto desde la Plaza Nueva al palacio de San Telmo permaneció rodeado de

familiares y amigos y tratándose de ocultar de los fotógrafos detrás de un paraguas. «No me haces fotos», le espetó a una fotógrafa. *Farruquito*, muy tenso y nervioso, rechazó hacer declaraciones sobre su participación.

«El viene aquí como gitano y como vecino de Sevilla», dijo en un intento de minimizar la polémica Pilar Heredia, presidenta de Yerbabuena, tras leer el manifiesto ante la sede de la Junta. La activista criticó, sin embargo, la ausencia «lamentable» de las otras dos asociaciones, a las que acusó de representar sólo a «dos o tres» personas y de actuar movidas por intereses de poder territorial, por ser los convocantes de fuera de Andalucía.

Por cierto, que Heredia recordó que podría convertirse en la primera diputada gitana de la Historia de España. Iba en la candidatura de Zapatero por Madrid y ahora está en cabeza para cubrir las primeras bajas que se produzcan. «Sería algo histórico».